

ENSAYOS BIBLIOGRÁFICOS

Murdo J. MacLeod*

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA HISTORIA COLONIAL DE CENTROAMÉRICA ENTRE 1520 Y 1720

Resumen

La publicación de una segunda edición de *Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520–1720* (Austin: University of Texas Press, 2007) requirió que el autor revisara los acontecimientos historiográficos en el campo desde que el libro apareciera por primera vez en 1973. La nueva Introducción al texto original quedó reconfigurada aquí como un ensayo independiente, cuya traducción al español se publica con la esperanza de que sirva de inspiración a los jóvenes investigadores para dedicarse al estudio de una región que, a pesar de los adelantos sobre los que se ha comentado, sigue siendo objeto de olvido académico.

RECENT PERSPECTIVES ON THE HISTORY OF SPANISH CENTRAL AMERICA
BETWEEN 1520 AND 1720

Abstract

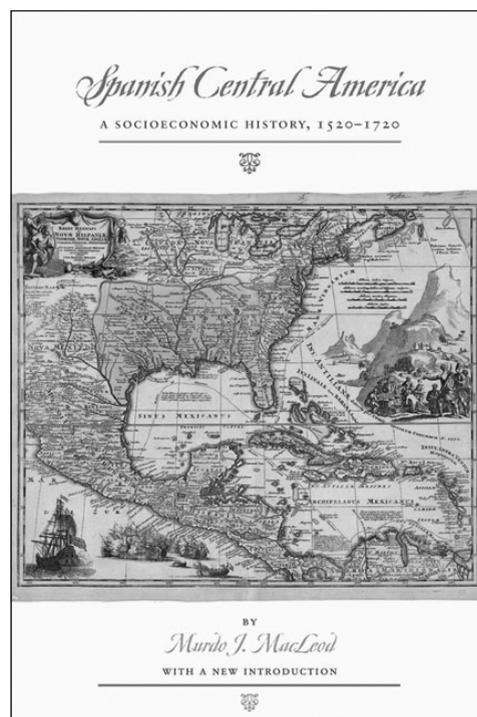
The publication of a second edition of *Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520–1720* (Austin: University of Texas Press, 2007) called for the author to review historiographical developments in the field since the book first appeared in 1973. What serves as a new Introduction to the original text is here reconfigured as a self-contained essay, published in Spanish translation in the hope of inspiring young researchers to dedicate themselves to the study of a region that, despite the advances commented on, continues to suffer from scholarly neglect.

* Murdo J. MacLeod (estadounidense de origen escocés) es doctor en historia de América Latina por la Universidad de Florida. Profesor emérito en la Universidad de Florida, dos de sus más recientes proyectos de investigación tratan sobre cofradías y rebeliones indígenas durante la época colonial. Los editores de *Mesoamérica* agradecen al profesor MacLeod por su cooperación y hacen extensivo su agradecimiento a la University of Texas Press y al Teresa Lozano Long Institute of Latin American Studies por el permiso de traducción. Traducción de Margarita Cruz.

© Mesoamérica 50 (ENERO–DICIEMBRE DE 2008), PÁGS. 159–191

Cualquier estudioso de la historia de Centroamérica entre 1520 y 1720 no tardará en observar varias tendencias en las últimas investigaciones académicas. Una de ellas es que las incursiones provenientes de México central reciben más atención que aquellas lanzadas desde Panamá y posteriormente Nicaragua, lo cual obedece a razones obvias. El período colonial en Panamá sigue atrayendo poca atención, a diferencia de México. Otra razón puede estar relacionada con lo que encontraron los invasores. Las zonas que se convirtieron en Guatemala, Izalco y San Salvador durante la colonia, de menor importancia en comparación con México central, contenían una población más numerosa y mayores posibilidades de riqueza que Honduras, Nicaragua y Costa Rica, donde, después de breves períodos de prosperidad al inicio, el envío de nativos como mano de obra servil se convirtió en la principal exportación durante algunos años. De ahí que hubiera más españoles y surgieran más intereses, rivalidades, información y, probablemente, documentación en el norte y oeste de Centroamérica que en cualquier otra parte de la región.

No obstante, tiene mayor importancia que la época posterior a 1720, tanto los años de la colonia como de la Independencia, atraiga mucho más atención que el período anterior a esa fecha; atención que en gran parte es fácil de explicar. Los documentos de casi todas las categorías son más numerosos y accesibles, y se considera que las investigaciones son de mayor “pertinencia” en lo que concierne a las prioridades actuales. Además, para jóvenes estudiantes de posgrado o profesores que no son originarios de Centroamérica y están ansiosos por terminar sus trabajos de tesis o primeras publicaciones, la accesibilidad y, aún más, la ortografía comparativamente moderna, es decir, una paleografía más fácil, son incentivos para escoger temas pertenecientes a la época colonial tardía. No obstante, es de sospechar que está en juego algo más nebuloso aunque de mayor importancia que la pertinencia, el acceso y el interés personal. Lo



Portada de la edición de 2007 de
Spanish Central America

que podría estar sucediendo es lo que pudiéramos llamar un reconocimiento repentino de que los colonos tardíos somos nosotros. Ésta es sin duda alguna una exageración, pero el giro al racionalismo o empirismo escéptico; el naciente deseo de los distintos regímenes en Europa y en el mundo hispano post-Habsburgo de crear estados nación modernos, dominantes y centralizadores, con sus respectivas burocracias; el cuestionamiento contemporáneo de algunas formas de gobierno, creencias y poder desde los días de Juan de Mariana; y la rápida aceleración de la velocidad y el volumen de los intercambios materiales y culturales, impulsados por las primeras etapas de la Revolución Industrial en Europa occidental, fueron factores que representaban y anunciaban un cambio enorme en la visión del mundo y nos introdujeron a gran parte del mundo moderno. De ahí que no sea de extrañar que el período colonial tardío se sienta instintivamente más familiar, incluso más acogedor.¹

¿Por qué, entonces, se ha acelerado la tendencia a poner mayor énfasis en el período colonial tardío y a alejarse de los dos primeros siglos coloniales en las últimas dos o tres décadas? Asimismo ¿por qué sigue teniendo validez la afirmación de Lesley Byrd Simpson, que trabajaba en un contexto mexicano, cuando lo llamó el “siglo perdido” hace unas décadas, en referencia al período entre 1620 o 1630 y la década de 1690, aun cuando ahora parece que la época de estudio más olvidada es entre los años 1680 y 1740?² Es probable que estas preguntas no tengan respuestas definitivas, pero una cosa es cierta: salvo en Costa Rica, el descontento civil en toda la región, que sigue vivo en el caso de Chiapas, ha afectado desfavorablemente no sólo la vida corriente sino también académica, pues en toda Centroamérica los académicos profesionales enfrentan graves desventajas en su trabajo. En las universidades e instituciones los salarios son bajos y su personal suele verse obligado a tener varios empleos para subsistir. Las condiciones de trabajo, se trate de materiales de enseñanza, aulas o bibliotecas, la pobreza y el origen socioeconómico de muchos estudiantes, quienes no pueden dedicar mucha atención a sus estudios, son indescriptibles y cierta-

¹ Juan de Mariana (1536–1624), heredero de ideas medievales acerca de la relación contractual entre los soberanos y sus pueblos, abogaba por el tiranicidio en su *De rege et Regis Institutione*, entre otros escritos controversiales. Otros pasajes pertinentes pueden encontrarse en la traducción al español de la obra de Mariana, *La tiranía y los derechos del pueblo* (México: Secretaría de Educación Pública, 1948).

² Lesley Byrd Simpson, “Mexico’s Forgotten Century”, en *Pacific Historical Review* 22 (1953), págs. 113–121. La relativa escasez de estudios sobre el período entre 1680 y 1740 es aún más sorprendente cuando uno recuerda que se trató de una época de cambios dinásticos, guerra prolongada, mayor intercambio comercial, sobre todo de contrabando, y una tendencia a tener visiones más nacionalistas, en particular en el pensamiento de las elites y las políticas de alto gobierno.

mente que deberían ser una lección de humildad para los investigadores de Estados Unidos y Europa. Es admirable que los estudiosos centroamericanos hayan logrado tanto en esas condiciones de trabajo y de vida.

Cualquier evaluación historiográfica también ha de confrontar las vicisitudes que supone la disponibilidad de fuentes. Un buen trabajo, comoquiera que se le defina, no siempre llega a ser muy conocido; por el contrario, algunos materiales menos importantes alcanzan una fama que no merecen. En Centroamérica, esta dificultad se ve aumentada por los limitados recursos de que dispone un editor, lo cual conlleva a que la población lectora sea escasa, a la falta de instalaciones pertinentes y editoriales establecidas. Algunas revistas y libros se publican en ediciones de tan sólo unos cuantos cientos de ejemplares cuya distribución se deja, a veces, en manos del autor por falta de dinero para publicidad y gastos de correo. De ahí que muchas publicaciones centroamericanas sean difíciles de encontrar, no atraigan la atención de los editores de las principales revistas de reseñas y no las adquieran las librerías ni las bibliotecas.

El problema se agrava por la renuencia de algunas universidades e instituciones de investigación europeas a proporcionar copias de tesis y disertaciones, mientras que en otras se ha hecho difícil y caro adquirirlas. Si se ha vuelto complicado tratar de encontrar trabajos inéditos en España, Alemania, Francia, Holanda y Gran Bretaña, incluso en Estados Unidos ¿cómo será en Centroamérica? Aunque se cuenta con un extenso listado de tesis en Costa Rica, en Guatemala se ha de confiar en la buena fortuna y la ayuda de investigadores informados en la mayoría de casos.³



A pesar de las dificultades para hallar fuentes publicadas e inéditas y de la preferencia creciente por investigar el período de finales del siglo XVIII y principios del XIX, a partir de 1973 ha aumentado rápidamente el volumen de publicaciones sobre los primeros 200 años en la Centroamérica colonial. Ésta es una región vasta y compleja que hoy está constituida por seis repúblicas, si se incluye a Belice, país predominantemente anglófono, además de un estado mexicana-

³ Mi agradecimiento a Christopher H. Lutz por su ayuda con información bibliográfica. Deseo, en particular, agradecer a Héctor Concohá, Beatriz Lewin y, una vez más, a Christopher H. Lutz por su ayuda en ubicar tesis en las bibliotecas de la Universidad de San Carlos y la Universidad del Valle en la ciudad de Guatemala. Algunas tesis se pueden encontrar en la Biblioteca Nacional de Guatemala. Héctor Pérez Brignoli me dio la siguiente dirección de un sitio en la Red donde encontrar tesis costarricenses: <http://cuuics.fcs.ucr.ac.cr/info/busquedas/buscarAutor.php>. Sólo he leído unas cuantas y otras también se han publicado.

no y algunos tramos del istmo de Tehuantepeque, hasta llegar a la frontera con Panamá. Su producción académica es enorme y diversa, difícil de abarcar y muchos menos clasificar en subunidades bastante homogéneas.⁴

La revisión de más de treinta años de trabajo intelectual relacionado con la historia colonial en una amplia y variada región ofrece la oportunidad de distinguir tendencias y estilos que antes se había pasado por alto, inmersos como estamos todos en nuestros propios nichos de investigación. No fue una sorpresa descubrir que los estudios de la época colonial en Chiapas, incluso del período moderno, tratan en gran medida sobre las relaciones interétnicas, la explotación y las revueltas. Aunque es algo completamente comprensible, el énfasis en otras partes parece más idiosincrásico, quizá más relacionado con la curiosidad de algunas personas y menos vinculado con lo que podrían ser fenómenos históricos dominantes.

Empezaremos por varias categorías de publicaciones que abarcan toda Centroamérica y Chiapas durante la colonia. Luego analizaremos materiales más específicos y temas más ceñidos a regiones particulares. El ensayo terminará con un análisis de las prioridades, categorías y tendencias de las últimas tres décadas, al que se agregarán algunas recomendaciones tentativas sobre los vacíos que quedan y los temas que requieren mayor análisis investigativo o un enfoque analítico distinto.

ESTUDIOS A NIVEL CENTROAMERICANO

Dos publicaciones importantes, que abarcan toda la Centroamérica colonial, pueden describirse como esenciales y monumentales. La *Historia general de Centroamérica*, cuyo editor general fue el distinguido historiador Edelberto Torres Rivas, consta de seis volúmenes, de los cuales dos versan sobre el período colonial y estuvieron a cargo de dos editores de la talla de Julio Pinto Soria y Héctor Pérez Brignoli. Estos dos tomos, publicados en la década de 1990, ofre-

⁴ Un valiente intento, ya bastante desactualizado, es el de Sidney David Markman, editor y compilador de *Colonial Central America: A Bibliography* (Tempe: Center for Latin American Studies, Arizona State University, 1977). Markman destacaba el arte y la arquitectura, como cabía esperar en vista de sus propios intereses investigativos. Otra útil bibliografía es la de Gloria Álvarez y Hamlet García, *Fuentes históricas de Centro América de la época colonial* (Managua: Biblioteca del Instituto Histórico Centroamericano, 1994). Véase también Edelberto Torres Rivas y María Eugenia Gallardo, *Para entender Centroamérica: resumen bibliográfico, 1960–84* (San José: Instituto Centroamericano de Documentación e Integración Social, 1985). Se calcula que desde 1975 se ha publicado el 80% de todo lo escrito sobre Centroamérica.

cen a los interesados un excelente punto de partida para todos los estudiosos de la Centroamérica colonial.⁵

Desde una perspectiva distinta, el *Historical Atlas of Central America* de Carolyn Hall y Héctor Pérez Brignoli, en preparación por muchos años, es un aporte importante a la geografía histórica en general y lleva a un primer plano la de Centroamérica a través de bellas ilustraciones, economía de texto, mapas, diagramas y cuadros que pueden reemplazar docenas de páginas de explicaciones, sin estar recargado. Tampoco descuida los dos siglos de interés para este ensayo. El *Atlas* constituye otra base indispensable para cualquier estudio serio de nuestra zona y se requiere con urgencia una edición en español.⁶

Hay varias historias generales de la región que deberían mantenerse en esta categoría. Desde 1973 se han publicado muchas historias generales de un solo volumen o de varios, las que dedican atención, con distintos grados de profundidad y amplitud, a los primeros dos siglos coloniales. El siguiente ejemplo, en orden alfabético, no es sino una muestra; el segundo volumen de los tres que escribió Ernesto Chinchilla Aguilar y los de Elizabeth Fonseca Corrales, Héctor Pérez Brignoli y Ralph Lee Woodward.⁷

Una categoría general que parece haber menguado —quizá también como reflejo de las dificultades económicas que enfrentan los grandes proyectos de publicación— es la de las colecciones documentales de varios volúmenes. No obstante, un acontecimiento importante fue la publicación de *Monumenta Centroamericae Historica: colección de documentos y materiales para el estudio de la historia de la vida de los pueblos de la América Central*, mucho más amplia en términos geográficos y cronológicos que su antecesora, desafortunadamente intitulada *Colección Somoza*. Compilada por Federico Argüello Solórzano y Carlos Molina Argüello, la *Monumenta* consta de once voluminosos tomos. Este enorme y valioso tesoro de documentos primarios no carece, por supuesto, de limitaciones. Todos los documentos son del Archivo de Indias en Sevilla y se centran

⁵ Edelberto Torres Rivas, editor, *Historia general de Centroamérica*, 6 vols. (Madrid: Comunidades Europeas/FLACSO, 1993–1997). A este respecto, el tomo 2 titulado *El régimen colonial*, editado por Julio César Pinto Soria, es el que corresponde.

⁶ Carolyn Hall y Héctor Pérez Brignoli (John V. Cotter, cartógrafo), *Historical Atlas of Central America* (Norman: University of Oklahoma Press, 2003).

⁷ Ernesto Chinchilla Aguilar, *Blasones y heredades: historia de Centroamérica, II* (Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1975); Elizabeth Fonseca Corrales, *Centroamérica: su historia* (San José: FLACSO/EDUCA, 1996); Rodolfo Pastor, *Historia de Centroamérica* (México: El Colegio de México, 1988); Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica* (Madrid: Alianza Editorial, 1985); y Ralph Lee Woodward, *Central America: A Nation Divided* (New York: Oxford University Press, 1985).

en historias institucionales, oficiales y legislativas. La colección sólo llega hasta 1600 y en varios tomos no llega ni siquiera hasta esa época, aunque quizá se amplíe pues están prometidos los volúmenes doce y trece. No se puede culpar a los compiladores de la serie por el limitado uso que se le ha dado hasta la fecha, seguramente que poco a poco se irá difundiendo la utilidad de su contenido.⁸

Otras dos colecciones también son de utilidad. El *Libro de los pareceres de la Real Audiencia de Guatemala, 1571–1655* es también una historia de los círculos oficiales, pero nos puede decir un sinfín de cosas acerca de otras partes de la sociedad que atrajeron la atención del fiscal o de los jueces de la Audiencia. La obra *Cartas de cabildos hispano-americanos: Audiencia de Guatemala*, más extensa y útil, ofrece una vista de las preocupaciones y transacciones diarias de los miembros de los consejos municipales en la mayoría de las ciudades centro-americanas.⁹

Cabe señalar que muchos autores publican transcripciones de importantes documentos, a menudo como anexos de sus obras o ensayos, sobre los que las principales revistas relacionadas con este campo en México, Centroamérica, España, Estados Unidos y otros lugares imprimen de vez en cuando documentos y comentarios. Entre aquellas que lo han hecho, algunas en fecha reciente, están los *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala; Antropología e Historia de Guatemala; Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla); *Anuario de Estudios Centroamericanos* (San José); *Estudios de Cultura Maya* (Ciudad de México); *Lotería* (Panamá); *Mesoamérica; Revista de Indias* (Madrid); *Tlalocán* (Ciudad de México) y *Yaxkin* (Tegucigalpa), al igual que muchas otras.

Entre los intentos de escribir bibliografías completas o casi completas sobre la Centroamérica colonial, quizá el más notable sea el de Sidney David Markman. El problema con estas bibliografías es que no tardan en volverse obsoletas por su propia naturaleza. Asimismo, además de ser una tarea imposi-

⁸ (Managua: Banco Central de Nicaragua, 1997–2004). Una excepción es Patrick S. Werner, que ha recurrido a la *Recopilación de leyes de Indias*, la *Colección Somoza* y la *Monumenta* para su *Ethnohistory of Early Colonial Nicaragua: Demography and Encomiendas of the Indian Communities* (Albany: State University of New York, Institute of Mesoamerican Studies, 2000) y sus presentaciones en numerosas reuniones del Congreso Centroamericano de Historia.

⁹ El *Libro de pareceres* fue editado y comentado por Carlos Alfonso Álvarez-Lobos Villatoro y Ricardo Toledo Palomo (Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Biblioteca “Goathemala,” 32, 1996). Las *Cartas de cabildo*, 2 vols., fueron editadas por Javier Ortiz de la Tabla, Bibiano Torres Ramírez y Enriqueta Vila Vilar (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1984–1986). Consúltese también *La documentación del cabildo secular de Guatemala (siglo XVI): estudio diplomático y valor etnográfico* de Beatriz Suñe Blanco (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1984).

ble en sí misma, estas bibliografías tienden a destacar los materiales y ámbitos con los que está más familiarizada la persona que las recopiló.¹⁰

La serie de congresos de historiadores de Centroamérica, ocho hasta la fecha, celebrados en las capitales de las naciones de la región, además de uno en Panamá, aunque ninguno aún en Belice, ha sido de mucho beneficio para todos los historiadores centroamericanos. Al igual que en todas estas reuniones, el intercambio informal de noticias y opiniones es tan valioso como los trabajos que se presentan formalmente aunque, por desgracia, los limitados recursos también han impedido publicar la mayoría de ensayos escritos.¹¹

Es sorprendente que existan tan pocas guías bibliográficas sobre temas específicos relacionados con los dos siglos en estudio. Una excepción que vale la pena destacar es *Demography and Empire: A Guide to the Population History of Spanish Central America, 1500–1821* de W. George Lovell y Christopher H. Lutz. Documentada con amplitud y acompañada de incisivos comentarios —aun cuando no todos los lectores estén de acuerdo con cada uno—, esta guía hace que sea prácticamente superfluo ocupar espacio en este ensayo para examinar las investigaciones demográficas de la región.¹²

Después de pasar de un estudio general a uno específico de las divisiones políticas y geográficas de la región, nos trasladaremos del noroeste al sudeste a través de varias provincias, gobernaciones y alcaldías mayores de principios y

¹⁰ Véanse mis comentarios, ante todo los que se refieren a la bibliografía de Markman en la nota 4.

¹¹ Para mayor información sobre 30 de los numerosos trabajos presentados en la conferencia, véase Marcela Camargo R. y Yolanda Marco Serra, compiladoras, *Memoria del VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá*, del 22 al 26 de julio de 2002 (Panamá: Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, 2005). La revista digital de Costa Rica titulada *Diálogos* publicó algunos trabajos presentados en una sesión del VII Congreso en Tegucigalpa. Entre éstos, algunos interpretan “cultura” como los artefactos materiales de una sociedad o grupo y ofrecen valiosos análisis de arte y artesanía del período colonial temprano. Las bibliografías son exhaustivas, enormes y de gran valor para los estudiantes del arte y la arquitectura guatemaltecas.

¹² W. George Lovell y Christopher H. Lutz, *Demography and Empire: A Guide to the Population History of Spanish Central America, 1500–1821* (Boulder: Westview Press, Dellplain Latin American Studies, No. 33, 1995). Una edición en español intitulada *Demografía e Imperio* apareció en 2000 (Guatemala: Editorial Universitaria). Hasta el momento no contamos con extensos relatos contemporáneos tipo Daniel Defoe de lo que fue vivir durante una epidemia, como los que se pueden encontrar en abundancia en Europa occidental. Un registro así es el de James S. Amelang, editor y traductor, *A Journal of the Plague Year: The Diary of the Barcelona Tanner Miquel Parets, 1651* (New York: Oxford University Press, 1991). Las páginas 91 a 105 contienen una lista de más de 80 crónicas de testigos presenciales de Europa occidental, todas anteriores a 1700.

mediados del período colonial en Centroamérica. Puesto que empezaremos por Chiapas, ahora un estado mexicano, no cabe extrañarse de que la mayoría de quienes lo han estudiado sean mexicanos afiliados a instituciones mexicanas de investigación y de enseñanza.

CHIAPAS

Al referirnos de nuevo a colecciones y guías de documentos primarios, debemos empezar por el trabajo ejemplar del prolífico historiador Jan De Vos. Su catálogo de documentos relativos a Chiapas que se encuentran en el Archivo General de Centroamérica, en la ciudad de Guatemala, es esencial para empezar cualquier estudio sobre Chiapas colonial.¹³ (Muchos otros aportes de De Vos a la historia de la jurisdicción se enmarcan en otras categorías y se analizarán más adelante.) Otro historiador que puso énfasis en documentos primarios es el difunto Andrés Aubry, quien editaba el *Boletín del Archivo Histórico Diocesano* en San Cristóbal de Las Casas. Aubry publicó documentos coloniales de las colecciones catedralicias, entre otros escritos.¹⁴

El infatigable e ingenioso historiador Mario Humberto Ruz ha aportado mucho a nuestro conocimiento de Chiapas antes de 1720 con su trabajo sobre fuentes primarias, acompañado de extensos comentarios y explicaciones; por ejemplo, *Las lenguas de Chiapas colonial*, obra en la que algunos documentos son de años posteriores, y, en particular, *Constituciones diocesanas del obispado de Chiapas* del obispo Francisco Núñez de la Vega, editada con gran cuidado y acertadas explicaciones por Ruz y María del Carmen León Cázares. Asimismo, merece la pena analizar, con mayor amplitud que la que se puede ofrecer aquí, la edición de Ruz del *Vocabulario de Lengua Tzeldal Según el Orden de Copanabastla*.¹⁵

¹³ Jan De Vos, *Catálogo de los documentos históricos que se conservan en el fondo llamado "Provincia de Chiapas" del Archivo General de Centroamérica, Guatemala*, 2 vols. en 3 (San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Centro de Estudios Indígenas UNACH, 1985).

¹⁴ Vale la pena buscar cualquiera de los volúmenes del *Boletín del Archivo Histórico Diocesano* publicados en San Cristóbal de Las Casas intermitentemente desde 1983. El título varía.

¹⁵ Mario Humberto Ruz, editor, *Las lenguas del Chiapas colonial: manuscritos en la Biblioteca Nacional de París* (México: UNAM, 1989); Francisco Núñez de la Vega, *Constituciones diocesanas del obispado de Chiapas*, María del Carmen León Cázares y Mario Humberto Ruz, editores (México: UNAM, 1988); y Fr. Domingo de Ara, *Vocabulario de lengua tzeldal según el orden de Copanabastla*, Mario Humberto Ruz, editor (México: UNAM, 1986), que nos lleva a la importante obra de Ruz sobre la vida, decadencia y desaparición de un pueblo de Chiapas, *Copanaguastla en un espejo: un pueblo tzeltal en el Virreinato* (San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Centro de Estudios Indígenas, UNACH, 1985).

Gudrun Lenkersdorf ha seguido publicando trabajos sobre los primeros años de la colonia, en particular los turbulentos años de la conquista. En la página 280 de su obra *Génesis histórica de Chiapas, 1522–1532* hay una bibliografía de su labor hasta principios de la década de 1990. Por su parte, Jan De Vos denuncia enérgicamente la falta de exactitud y errores en las narraciones de Antonio de Remesal en su famosa crónica sobre la conquista, entre otras críticas.¹⁶

No es ninguna sorpresa que la mayoría de los estudiosos se haya concentrado en la etnohistoria y la tenencia de la tierra, puesto que Chiapas era y es abrumadoramente indígena y rural. Algunos autores, como Dolores Aramoni Calderón y, de nuevo, Mario Humberto Ruz, han escrito acerca de algunos grupos locales en Chiapas; Robert Wasserstrom, en cuatro de los siete capítulos de su muy comentada obra intitulada *Class and Society in Central Chiapas*, estudió la explotación y la resistencia en esa subregión durante la colonia, entre otros temas.¹⁷ Quizá el estudio más exhaustivo de la etnohistoria nativa es, una vez más, el de Jan De Vos; véanse, por ejemplo, los capítulos sobre el período colonial en *Vivir en frontera: la experiencia de los indios de Chiapas*, uno de los numerosos volúmenes de la excepcional serie *Historia de los pueblos de México*.¹⁸

Las investigaciones sobre la evolución de la propiedad en Chiapas colonial se han concentrado en el surgimiento y desarrollo de la hacienda. Mario Humberto Ruz ha escrito sobre las propiedades más grandes alrededor de Comitán, la zona más ladina de las tierras altas aparte de la ciudad de San Cristóbal. Mari José Amerlinck de Bontempo ha dedicado por lo menos un ensayo al lugar que

¹⁶ Gudrun Lenkersdorf, *Génesis histórica de Chiapas, 1522–1532: el conflicto entre Portocarrero y Mazariegos* (México: UNAM, 1993). Véase la página 280 para mayor información acerca de otros escritos suyos sobre principios de la colonia. Véase también su obra *Repúblicas de indios: pueblos mayas en Chiapas, siglo XVI* (México: UNAM, 2001). Para mayor información sobre lo escrito por Jan De Vos en relación con la información poco fidedigna de Antonio de Remesal, véase su trabajo *Los enredos de Remesal: ensayo sobre la conquista de Chiapas* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992).

¹⁷ Dolores Aramoni Calderón, *Los refugios de lo sagrado: religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992); María del Carmen León Cázares, Mario Humberto Ruz y José Alejos García, *Del Katún al siglo: tiempos de colonialismo y resistencia entre los mayas* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992). Las primeras 162 páginas de esta última obra tratan de la época colonial. Véase también Robert Wasserstrom, *Class and Society in Central Chiapas* (Berkeley: University of California Press, 1983).

¹⁸ Jan De Vos, *Vivir en frontera: la experiencia de los indios de Chiapas* (México: CIESAS, 1994).

ocupaban las haciendas de la omnipresente orden de los dominicos en la provincia.¹⁹

Chiapas ha tenido una turbulenta historia y, por consiguiente, en los escritos más recientes se ha puesto mayor énfasis en la resistencia y las revueltas. La mayoría de estas publicaciones parten de los años desde la Independencia y la anexión, y prestan especial atención a las últimas convulsiones después del levantamiento zapatista, que empezó en 1994 y sigue en pie. Sin embargo, hay dos importantes obras que abordan estos acontecimientos y sus causas, desde la invasión española hasta la fecha. Antonio García de León utiliza material poco conocido y algunas fotografías impactantes en un estudio de dos volúmenes, en el que describe los principales acontecimientos. La colección de ensayos compilada por Mario Humberto Ruz y Juan Pedro Viqueira sobre el mismo tema está en su tercera impresión, gracias al creciente interés que hay actualmente en México sobre las revueltas en Chiapas.

Una vez más, Ruz, en conjunto con María del Carmen León Cázares y José Alejos García, agrega otro estudio más al relato de una resistencia que ha durado siglos. El enfoque de este estudio es ligeramente distinto en el sentido de que también aborda la política de la élite y las comunidades locales en Guatemala, Soconusco y Chiapas, pues trata de una protesta de la élite en la que participaron algunas comunidades de negros e indígenas. Como parte de este estudio, María del Carmen León Cázares, en su breve pero importante trabajo, analiza los escándalos y la revuelta que rodearon la desventurada visita de Francisco Gómez de la Madriz.²⁰

Han aparecido varias publicaciones de interés sobre la gran revuelta de 1712, llamada revuelta tzeltal un tanto equivocadamente. Aunque la obra de Kevin Gosner, intitulada *Soldiers of the Virgin*, es la más exhaustiva, el difunto Severo Martínez Peláez y Juan Pedro Viqueira han estudiado estos acontecimientos mesiánicos y extendidos en las tierras altas, al igual que Robert Patch

¹⁹ Mari José Amerlinck de Bontempo, "Conquista espiritual y económica: la formación de haciendas de frailes dominicos en Chiapas", en *Mesoamérica* 20 (diciembre de 1990), págs. 215–229; Mario Humberto Ruz, *Savia india, floración ladina: apuntes para una historia de las fincas comitecas (siglos XVIII y XIX)* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992). Las primeras 90 páginas de esta última obra analizan el período hasta 1720.

²⁰ Antonio García de León, *Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la Provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, 2 vols. (México: Ediciones Era, 1985). Sólo el volumen 1 contiene material colonial. Consúltese también Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz, editores, *Chiapas: los rumbos de otra historia*, 3ª impresión (México: CIESAS, 2002). Los ensayos de Murdo J. MacLeod y Juan Pedro Viqueira examinan algunas revueltas específicas anteriores a 1720. Sobre *Katún al siglo*, véase la nota 17 más arriba.

sobre algunas revueltas del siglo XVIII en Guatemala y Yucatán. Dolores Aramoni Calderón y Murdo J. MacLeod han analizado la revuelta del pueblo de Tuxtla de 1693 —mucho más limitada pero dramática— en la que fue asesinado el alcalde mayor o gobernador español de Chiapas, entre otros. La compilación de MacLeod y Wasserstrom prevé que la violencia continuará en Chiapas, lo que animaría a historiadores y periodistas, serios u oportunistas, a tratar de documentar y entender el origen y la evolución de este fenómeno.²¹

El subtexto de los numerosos estudios que ponen énfasis en la etnohistoria y las rebeliones constituye un intento de analizar las luchas entre élites en Chiapas por ejercer dominio político y controlar a la población activa mayoritariamente indígena y sus productos, similar a la intención de León Cázares respecto de las élites gubernamentales de Guatemala. La atención se centra en las tres facciones principales, la orden de los dominicos, los diversos alcaldes mayores y sus séquitos, y las élites criollas, representadas con frecuencia por el cabildo de San Cristóbal o por grupos ad hoc de propietarios de haciendas.²²

²¹ Kevin Gosner, *Soldiers of the Virgin: The Moral Economy of a Colonial Mayan Rebellion* (Tucson: University of Arizona Press, 1992); Juan Pedro Viqueira Albán, *Indios rebeldes e idólatras: dos ensayos históricos sobre la rebelión india de Cancuc, Chiapas, acaecida en el año 1712* (México: CIESAS, 1997). Viqueira también escribió una pequeña obra, encantadora e imaginativa, sobre la revuelta, intitulada *María de la Candelaria, india natural de Cancuc* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), y una interpretación un tanto diferente de su origen en “Tributo y sociedad en Chiapas, 1680–1721”, en *Historia Mexicana* 44: 2 (1994), págs. 237–267. Vale la pena mencionar también la obra de André Saint-Lu, “El poder colonial y la Iglesia frente a la sublevación de los indígenas zendales de Chiapas en 1712”, en *Mesoamérica* 12 (diciembre de 1986), págs. 23–33. En cuanto a los disturbios en Tuxtla, tenemos a Aramoni Calderón en *Los refugios* y a Murdo J. MacLeod en “Motines y cambios en las formas de control económico y político: los acontecimientos de Tuxtla, 1693”, en *Mesoamérica* 28 (diciembre de 1994), págs. 231–251. Para otras obras sobre distintos levantamientos, véanse Severo Martínez Peláez, *Motines de indios* (Guatemala: Ediciones en Marcha, 1991); María del Carmen León Cázares, *Un levantamiento en nombre del Rey Nuestro Señor: testimonios indígenas relacionados con el visitador Francisco Gómez de Lamadriz* (México: UNAM, 1988); y Robert W. Patch, *Maya Revolt and Revolution in the Eighteenth Century* (Armonk, New York: M. E. Sharpe, 2002). Los pronósticos se encuentran en Murdo J. MacLeod y Robert Wasserstrom, editores, *Spaniards and Indians in Southeastern Mesoamerica: Essays on the History of Ethnic Relations* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1983), pág. xvi.

²² Martha Iliá Nájera Coronado, *La formación de la oligarquía criolla en Ciudad Real de Chiapas: el caso Ortés de Velasco* (México: UNAM, 1993); Murdo J. MacLeod, “La espada de la Iglesia: excomunión y la evolución de la lucha por el control político y económico en Chiapas colonial, 1545–1700”, en *Mesoamérica* 20 (diciembre de 1990), págs. 199–213; Milagros Ciudad Suárez, *Los dominicos: un grupo de poder en Chiapas y Guatemala, siglos XVI y XVII* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1996); y Nélica Bonaccorsi, *El trabajo obligatorio indígena en Chiapas, siglo XVI: Los Altos y Soconusco* (México: UNAM, 1990).

La provincia de Soconusco, rica en cacao, que pagaba tributo a Moctezuma, fue fuente de una riqueza considerable, sobre todo en el siglo XVI. Janine Gasco ha publicado trabajos sobre la arqueología e historia colonial temprana de esta provincia y a este respecto tiene pocos rivales. El difunto Peter Gerhard, en su obra intitulada *The Southeast Frontier of New Spain*, examina la geografía política y jurisdiccional de Soconusco y muchas otras provincias que hoy constituyen México y las naciones centroamericanas.²³

GUATEMALA

Las investigaciones y escritos sobre Guatemala colonial, en muchos aspectos el centro de Centroamérica durante la colonia, es con mucho la categoría más amplia de este ensayo. (Por conveniencia y anacronismo, las alcaldías mayores de San Salvador e Izalco, hoy El Salvador, serán tratadas como entidades separadas de Guatemala, aunque no lo hayan estado durante la mayor parte del período colonial.)

Resulta sorprendente la relativa ausencia de colecciones documentales y guías archivísticas dado el volumen de trabajos sobre Guatemala. René Acuña publicó una excelente edición de las *Relaciones geográficas del siglo XVI* que contiene un volumen sobre Guatemala. Los tres volúmenes de *Extractos de escrituras públicas*, editados por Juan José Falla, han tenido poco uso hasta ahora. Merece hacer mención especial de lo que habría de convertirse en una gran empresa. Mario Humberto Ruz ha coordinado los dos primeros volúmenes de *Memoria eclesial guatemalteca*, destinados a convertirse en una vasta colección anotada de documentos pertenecientes a los archivos catedralicios de la ciudad de Guatemala. Esos enormes volúmenes abarcan visitas episcopales o giras de inspección desde 1646 a 1715 y contienen materiales sobre muchos aspectos de la vida nativa, peleas entre eclesiásticos, las acciones de los obispos y otros clérigos, los relativos grados de pobreza y abundancia entre la población rural y las aldeas, las cofradías y el comercio de bienes por localidad, entre otros. Una guía importante es la edición de Gustavo Palma Murga del *Índice general del archivo*

²³ Janine Gasco, “La economía colonial en la provincia de Soconusco” y “La historia económica de Ocelocalco, un pueblo colonial de Soconusco”, ambos en Barbara Voorhies, editora, *La economía del antiguo Soconusco, Chiapas*, traducción al español de Raúl de Moral (México: UNAM/UNACH, 1991), págs. 333–378. Gasco ha escrito muchas otras publicaciones sobre la región. Véase también Peter Gerhard, *The Southeast Frontier of New Spain* (Princeton: Princeton University Press, 1979).

del extinguido Juzgado Privativo de Tierras. Otras guías archivísticas son las de Pedro Lapaz Gómez, Jorge Luján Muñoz y Lawrence Feldman.²⁴

Hay varios estudios generales de la historia de Guatemala que abarcan desde mediados hasta finales del período colonial y posteriormente. Vale la pena mencionar los libros de David McCreery, Francisco Solano y Miles Wortman.²⁵ Los seis volúmenes de *Historia General de Guatemala* son una colección indispensable, dirigida por el prolífico decano de los estudiosos guatemaltecos de historia, Jorge Luján Muñoz, con Flavio Rojas Lima como editor general. Este enorme e invaluable esfuerzo colectivo, que resume exhaustivamente los conocimientos de fines del siglo XX, es un punto de partida esencial para estudiosos serios de la historia de Guatemala.²⁶

La demografía, en especial la historia de la disminución de la población nativa antes de principios o mediados del siglo XVII, ha seguido interesando a los estudiosos de la región. Aunque las entradas y los comentarios en la guía bibliográfica de Lovell y Lutz hacen perdonable hasta cierto punto que en este documento sólo se mencione brevemente una colección de obras tan amplia, ningún estudio debería dejar de mencionar como representativos los escritos no sólo de los autores antes citados, individual y colectivamente, sino también de Robert Carmack, Genoveva Enríquez Macías, Jorge Luján Muñoz, de nuevo, Thomas T. Veblen y Elías Zamora Acosta.²⁷

²⁴ René Acuña, editor, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala* (México: UNAM, 1982); Gustavo Palma Murga, editor, *Índice general del archivo del extinguido Juzgado Privativo de Tierras depositado en la Escribanía de Cámara del Supremo Gobierno de la República de Guatemala: Segunda Parte, que comprende el índice alfabético general* (México: CIESAS, 1991); Pedro López Gómez, *El Archivo General de Centroamérica (Ciudad Guatemala) Informe* (Madrid: ANABAD, 1991); Jorge Luján Muñoz, *Guía del Archivo General de Centro América* (Guatemala: Ministerio de Educación, 1982); Juan José Falla, editor, *Extractos de escrituras públicas: Archivo General de Centroamérica*, 3 vols. (Guatemala: Museo Popol Vuh de la Universidad Francisco Marroquín, 1994); y Mario Humberto Ruz, coordinador, *Memoria eclesial guatemalteca, visitas pastorales*, 2 vols. (México: UNAM, 2002).

²⁵ David McCreery, *Rural Guatemala, 1760–1940* (Stanford: Stanford University Press, 1994); Miles L. Wortman, *Government and Society in Central America, 1680–1840* (New York: Columbia University Press, 1982); y Francisco de Solano, *Tierra y sociedad en el reino de Guatemala* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1979), que también va más allá de principios del siglo XVIII.

²⁶ Jorge Luján Muñoz, editor general, *Historia general de Guatemala*, 6 vols. (Guatemala: Asociación de Amigos del País, 1993–1996). Volumen 2, editado por Ernesto Chinchilla Aguilar, y una parte del volumen 3, editado por Cristina Zilbermann de Luján, son de interés para este ensayo.

²⁷ Robert M. Carmack, *The Quiché Mayas of Utiatlán: The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom* (Norman: University of Oklahoma Press, 1981). Véase también Robert

Otro campo que, aunque muy rezagado en comparación con el volumen de estudios demográficos, ha venido creciendo con rapidez en los últimos años es la reproducción anotada y comentada de textos en idiomas nativos, sobre todo en náhuatl, la lengua franca. El fascinante libro de Florine G. L. Asselbergs, *Conquered Conquistadors: The Lienzo de Quauhquechollan: A Nahuatl Vision of the Conquest of Guatemala*, quizá sea el estudio más exhaustivo que se haya realizado de uno de estos manuscritos, una verdadera obra de trabajo histórico investigativo.²⁸ Robert M. Carmack y James L. Mondloch han continuado su trabajo en Totonicapán sobre esos documentos con la obra que editaron, *El título de Yax y otros documentos quichés de Totonicapán, Guatemala*; una contribución similar es la editada por Ray A. Freeze, *A Fragment of an Early K'ekchi' Vocabulary with Comments on the Cultural Content*; Karen Dakin y Christopher H. Lutz transcribieron y pusieron en contexto una importante serie de cartas de queja en náhuatl, enviadas a la Corona por los jefes nativos de las aldeas cercanas a Santiago de Guatemala, hoy La Antigua Guatemala, que datan de c. 1572, en la obra *Nuestro pesar, nuestra aflicción: tunetuliniliz, tucucuca: memorias en lengua náhuatl enviadas a Felipe II por indígenas del Valle de Guatemala hacia 1572*.²⁹ Con su acostumbrada precisión y cuidado, René Acuña tardó una década en transcribir, introducir y anotar el enorme *Vocabulario* colonial del idioma cakchiquel de Fray Tomás Coto. Por el contrario, *Mesoamerican Voices*, editada por Matthew Restall, Lisa Sousa y Kevin Terraciano resultó un tanto decepcionante para los estudiosos de Guatemala, ya que sólo contiene dos documen-

M. Carmack, John D. Early y Christopher H. Lutz, editores, *The Historical Demography of Highland Guatemala* (Albany: State University of New York, Institute for Mesoamerican Studies, 1982); Genoveva Enríquez Macías, "Nuevos documentos para la demografía histórica de la Audiencia de Guatemala a finales del siglo xvii", en *Mesoamérica* 17 (junio de 1989), págs. 121-183; Jorge Luján Muñoz, "Cambios en la estructura familiar de los indígenas pokomames de Petapa (Guatemala) en la primera mitad del siglo xvi", en *Mesoamérica* 10 (diciembre de 1985), págs. 355-369; Thomas T. Veblen "Native Population Decline in Totonicapán, Guatemala", en Carmack, Early y Lutz, *The Historical Demography*, págs. 81-102; y Elías Zamora Acosta, *Los mayas de las tierras altas en el siglo xvi: tradición y cambio en Guatemala* (Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1985).

²⁸ Florine G. L. Asselbergs, *Conquered Conquistadors: The Lienzo de Quauhquechollan: A Nahuatl vision of the conquest of Guatemala* (Leiden: CNWS Publications, 2004).

²⁹ Robert M. Carmack y James L. Mondloch, editores, *El título de Yax y otros documentos quichés de Totonicapán, Guatemala* (México: UNAM, 1989); Ray A. Freeze, editor, *A Fragment of an Early K'ekchi' Vocabulary, with Comments on the Cultural Content* (Columbia, Missouri: University of Missouri-Columbia, Museum of Anthropology, 1975); Karen Dakin y Christopher H. Lutz, editores, *Nuestro pesar, nuestra aflicción: tunetuliniliz, tucucuca: memorias en lengua náhuatl enviadas a Felipe II por indígenas del Valle de Guatemala hacia 1572* (México: UNAM, 1996).

tos de la región, ninguno de los cuales es inédito. Robert Hill y Laura Matthew también han publicado estudios sobre documentos en idiomas nativos y tienen previsto otros.³⁰

La mano de obra, la encomienda y el repartimiento han seguido atrayendo la atención de algunos estudiosos. Un clásico que se cita con frecuencia es el excepcional trabajo del difunto William L. Sherman. Otro estudio de igual precisión, pero más corto, es el libro sobre las primeras encomiendas de Wendy Kramer. Otros que han trabajado en este subcampo son Horacio Cabezas, Jorge Luján Muñoz, Julio César Pinto Soria y Salvador Rodríguez Becerra.³¹

Sin embargo, se ha observado que los estudios historiográficos locales o regionales sobre el período colonial son los que más han aumentado.³² Es tal la

³⁰ René Acuña, editor, [*Thesaurus verborum(m)*]: *Vocabulario de la lengua cakchiquel v(el) guatemalteca, nuevamente hecho y recopilado por summo estudio, trabajo y erudición* (México: UNAM, 1983); Judith M. Maxwell y Robert M. Hill, II, editores y traductores, *Kakchiquel Chronicles: The Definitive Edition* (Austin: University of Texas Press, 2006). Véase también a Matthew Restall, Lisa Sousa y Kevin Terraciano, editores, *Mesoamerican Voices: Native Language Writings from Colonial Mexico, Oaxaca, Yucatan and Guatemala* (New York: Cambridge University Press, 2005); y Laura Matthew, “El náhuatl y la identidad mexicana en la Guatemala colonial”, en *Mesoamérica* 40 (diciembre de 2000), págs. 41–68. Esta última obra se basa en parte en la tesis doctoral de Matthew, “Neither and Both: The Mexican Indian Conquistadors of Colonial Guatemala” (University of Pennsylvania Ph.D., 2004), que aún no he consultado.

³¹ William L. Sherman, *Forced Native Labor in Sixteenth-Century Central America* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1979); Wendy Kramer, *Encomienda Politics in Early Colonial Guatemala: Dividing the Spoils* (Boulder: Westview Press, 1994); Horacio de Jesús Cabezas, *Las reducciones indígenas en Guatemala durante el siglo XVI* (Guatemala: Universidad de San Carlos, 1974); Jorge Luján Muñoz, *Agricultura, mercado y sociedad en el corregimiento del Valle de Guatemala, 1670–80* (Guatemala: Universidad de San Carlos, 1988); Julio César Pinto Soria, *Estructura agraria y asentamiento en la capitánía general de Guatemala* (Guatemala: Universidad de San Carlos, 1981); Salvador Rodríguez Becerra, *Encomienda y conquista: los inicios de la colonización en Guatemala* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1977); Lawrence H. Feldman, *Indian Payment in Kind: The Sixteenth-Century Encomiendas of Guatemala* (Culver City, California: Labyrinthos, 1992); y Ernesto Chinchilla Aguilar, *Primer reparto de tierras para labranza: Guatemala, 1528–1538* (Guatemala: Unión Tipográfica, 1984).

³² Véanse, entre varios trabajos, Stephen A. Webre, “The Social and Economic Bases of Cabildo Membership in Seventeenth-Century Santiago de Guatemala” (Tesis de doctorado, Tulane University, 1980). Sobre un tema similar, consulte su obra “Antecedentes económicos de los regidores de Santiago de Guatemala, siglos XVI y XVII: una élite colonial”, en el libro que él editó, *La sociedad colonial: estudios regionales y locales* (Antigua Guatemala: CIRMA, 1989), págs. 189–219. Véanse también, José Manuel Santos Pérez, *Elites, poder local y régimen colonial: el cabildo y los regidores de Santiago de Guatemala, 1700–1787* (South

cantidad de estudios y nuevas conclusiones a las que algunos han llegado, que se hace necesario cuestionar las amplias generalizaciones anteriores. En efecto, estos escritos en conjunto crean la necesidad de que un grupo de historiadores intente elaborar algunas síntesis nuevas y más amplias.

La Verapaz fue un obispado aparte y dominio casi exclusivo de la orden de los dominicos durante la mayor parte de los años que nos conciernen en este ensayo. Su historia colonial ha sido examinada por varios estudiosos franceses, como Michel Bertrand y el difunto Nicole Percheron, en diversas publicaciones; ya se trate de las cofradías, la producción y el comercio, o de la disminución de la población, la vida indígena, los métodos de conversión de los dominicos y la dominación, o bien de la resistencia local, todos estos temas han sido objeto de atención.³³

Las invasiones de los españoles al Petén y zonas adyacentes de La Verapaz no han sido objeto de un análisis tan detallado como el que han merecido las entradas desde Yucatán y Campeche en los dos libros de Grant Jones y de otros autores.

Lawrence H. Feldman ha recopilado una amplia selección de documentos primarios sobre esos intentos y Stephen Webre ha tenido un comienzo interesante con su investigación sobre el régimen y las dificultades del presidente Jacinto de Barrios Leal, como lo hizo Jan De Vos, una vez más, con sus estudios sobre los lacandones.³⁴

Woodstock, Vermont: Plumsock Mesoamerican Studies/Cádiz: Universidad de Cádiz, 1999); David Jickling, "The Vecinos of Guatemala in 1604", en Duncan Kinkead, editor, *Estudios del Reino de Guatemala: homenaje al Profesor S. D. Markman* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1985), págs. 77–100; y Christopher H. Lutz, *Santiago de Guatemala, 1541–1773: City, Caste, and the Colonial Experience* (Norman: University of Oklahoma Press, 1994). Varias tesis de la Universidad de Costa Rica analizan las estructuras de clase y poder de Cartago, al igual que las instituciones urbanas pertinentes.

³³ Nicole Percheron, "Le pouvoir et les hommes: Les caciques de Rabinal au 16ème siècle", en Alain Ichon, editor, *Rabinal et la vallée moyenne du río Chixoy: Baja Verapaz, Guatemala* (París: CNRS, 1981). Una lista de sus publicaciones aparece en el libro que salió a luz en su honor después de fallecida; véase Alain Breton, *Vingt études sur le Mexique et le Guatemala, réunies à la mémoire de Nicole Percheron* (Toulouse: Presses universitaires du Mirail, 1991), págs. 9–10. Véase también Michel Bertrand, *Terre et Société Coloniale: Les communautés Maya-Quiché de la région du Rabinal du XVII, au XIXe siècle* (México: Centre d'Etudes Mexicaines et Centroaméricaines, 1987).

³⁴ Lawrence H. Feldman, editor y traductor, *Lost Shores, Forgotten Peoples: Spanish Explorations of the South-East Maya Lowlands* (Durham: Duke University Press, 2000); Stephen Webre, "La crisis de autoridad en el siglo XVII tardío: Centroamérica bajo la presidencia de don Jacinto de Barrios Leal, 1688–1695", en *Revista de Historia* 27 (Costa Rica:

Algunos de los estudios regionales y locales de Guatemala más notables, enumerados alfabéticamente por autor, han sido Barbara Borg (Sacatepéquez) y Anne Collins (Jacaltenango), cuyas tesis doctorales datan de la década de 1980; Robert Hill y John Monaghan (Sacapulas); Oscar H. Horst (San Juan Ostuncalco); George Lovell (Cuchumatanes); Jorge Luján Muñoz (Valle o Corregimiento de Guatemala, además de sus estudios sobre Petapa y nuevas villas ladinas); Sandra Orellana (Tz'utujiles); Jean Piel (Sajcabajá – el estudio de una comunidad que llega hasta 1970); Thomas T. Veblen (Totonicapán) y Elías Zamora.³⁵

Universidad Nacional de Heredia, 1993), págs. 9–28. Los dos libros de Grant D. Jones son: *Maya Resistance to Colonial Rule: Time and History on a Colonial Frontier* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1989) y *The Conquest of the Last Maya Kingdom* (Stanford, California: Stanford University Press, 1998). Para un enfoque de la zona no conquistada de Chiapas, véase Jan De Vos, *La paz de Dios y del rey: la conquista de la selva lacandona, 1521–1821* (México: Colección Ceiba, Gobierno del Estado de Chiapas, 1980).

³⁵ Barbara Elizabeth Jones Borg, “Ethnohistory of the Sacatepéques Cakchiquel Maya, ca. 1450–1690 A.D.” (Tesis de doctorado, University of Missouri – Columbia, 1986); Anne Cox Collins, “Colonial Jacaltenango, Guatemala: The Formation of a Corporate Community” (Tesis de doctorado, Tulane University, 1980); Robert M. Hill y John Monaghan, *Continuities in Highland Maya Social Organization: Ethnohistory in Sacapulas, Guatemala* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1987); Oscar H. Horst, “La utilización de archivos eclesiásticos en la reconstrucción de la historia demográfica de San Juan Ostuncalco”, en *Mesoamérica* 22 (diciembre de 1991), págs. 211–231; W. George Lovell, *Conquest and Survival in Colonial Guatemala: A Historical Geography of the Cuchumatán Highlands, 1500–1821*, 3ª edición (Montreal y Kingston: McGill-Queen’s University Press, 2005); dos ensayos de Jorge Luján Muñoz, “Cambios en la estructura familiar de los indígenas pokomames de Petapa (Guatemala) en la primera mitad del siglo XVI”, en *Mesoamérica* 10 (diciembre de 1985), págs. 355–359 y “Fundación de villas de ladinos en Guatemala en el último tercio del siglo XVIII”, en *Revista de Indias* 36: 145–146 (1976), págs. 51–81; Sandra L. Orellana, *The Tzutujil Mayas: Continuity and Change, 1250–1630* (Norman: University of Oklahoma Press, 1984); Jean Piel, *Sajcabajá: muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala, 1500–1970* (Guatemala: Seminario de Integración Social, 1989); Thomas Veblen, “Forest Preservation in the Western Highlands of Guatemala”, en *Geographical Review* 68: 4 (1978), págs. 417–434; y Zamora, *Los mayas de las tierras altas*. Vale la pena incluir aquí a Robert M. Hill II, *Colonial Cakchiquels: Highland Maya Adaptations to Spanish Rule, 1600–1700* (Fort Worth: Harcourt Brace Jovanovich, 1992), cuya versión en español se titula *Los kaqchikeles de la época colonial: adaptaciones de los mayas del altiplano al gobierno español, 1600–1700* (Guatemala y South Woodstock, Vermont: Editorial Cholsamay y Plumsock Mesoamerican Studies, 2001). Tampoco se debe ignorar el siguiente título, aunque no encaje totalmente en esta categoría: Francisco de Solano, *Pervivencia y transformación de la sociedad indígena guatemalteca durante la administración borbónica* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1974).

El libro de Isabel Rodas Núñez, *De españoles a ladinos: cambio social y relaciones de parentesco en el altiplano central colonial guatemalteco*, merece una mención especial. El título es engañoso porque, aunque se trata de un estudio sobre el pueblo de Patzicía, al recurrir a percepciones antropológicas, atender a las relaciones de parentesco y reconstrucción de la familia, manejar con inteligencia datos estadísticos y estudiar el impacto de la inmigración de no nativos al pueblo, la autora ha producido un estudio modelo que podría reproducirse con éxito en cualquier otro lado.³⁶

La historia de la Iglesia ha producido varios libros dignos de mención, entre los que quizá los más destacados son el libro y los ensayos de Adriaan Cornelis van Oss. Asimismo, se ha prestado mucha atención al examen de las obras y personalidades de los grandes cronistas, biografías colectivas e individuales, en especial las vidas de los obispos coloniales por alguna razón — quizá porque como grupo tendían a dejar tras sí documentación más detallada— y al estudio de los puertos marítimos y la defensa contra los piratas y contrabandistas.³⁷

³⁶ Isabel Rodas Núñez, *De españoles a ladinos: cambio social y relaciones de parentesco en el altiplano central colonial guatemalteco* (Guatemala: Ediciones ICAPI, 2004). La obra de Lina Barrios, *La alcaldía indígena en Guatemala: época colonial, 1500–1821* (Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 1996) es un útil estudio sobre el gobierno de un pueblo indígena y cómo cambió con el tiempo.

³⁷ Adriaan C. van Oss, *Catholic Colonialism: A Parish History of Guatemala, 1524–1821* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986) y del mismo autor, “Pueblos y parroquias en Suchitepéquez colonial”, en *Mesoamérica* 7 (junio de 1984), págs. 161–179. Véase también Edward O’Flaherty, *Iglesia y sociedad en Guatemala, 1524–1563* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1984). Hemos señalado ya la crítica que hace De Vos del cronista Remesal. Van Oss agregó un estudio del tedioso pero valioso de Fray Francisco Vázquez, “Vázquez’s Chronicle as a Source for the History of Religion and Architecture in Colonial Guatemala”, en su obra póstuma *Church and Society in Spanish America* (Amsterdam: Aksant, 2003), págs. 25–44. Carmelo Sáenz de Santa María, con su acostumbrada precisión, contribuyó con un largo y exhaustivo estudio de otro cronista, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, en “El escritor D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, criollo y patriota”, en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* 53 (1980), págs. 13–136. Varias tesis de doctores guatemaltecos examinan la vida y obras de los obispos locales. De utilidad para los investigadores son las siguientes: Siang Aguado de Seidner, “Los comienzos de la Guatemala colonial a través de las cartas, 1534–1569, de su obispo Francisco Marroquín” (Tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos, 1978); y Silvia Consuelo García Nájera de Pinillos, “Juan Bautista Álvarez de Toledo (1655–1725): obispo de Chiapas y Guatemala” (Tesis de licenciatura, Universidad del Valle, 1988). El difunto Manuel Rubio Sánchez escribió extensamente sobre fuertes y puertos, como veremos posteriormente. Una obra que le caracteriza es *Historia de la fortaleza y puerto de San Fernando de Omoa* (Guatemala: Departamento de Información y Divulgación del Ejército, 1987).

EL SALVADOR

Las dos alcaldías mayores de San Salvador e Izalco (Sonsonate) constituyen en cierto modo una paradoja histórica. En los primeros dos siglos de la colonia, esta región, equivalente aproximadamente a la actual república de El Salvador, no era el principal centro de poder en Centroamérica —que estaba en Santiago—, pero sí era su corazón económico, sobre todo durante el auge del cacao en el siglo XVI y de índigo a fines del XVII y la mayor parte del XVIII. No obstante, quizá se ha escrito menos sobre esta región y época que cualquier otra parte de Centroamérica.³⁸

La falta de guías archivísticas y la publicación de documentos primarios son indicativas de esta curiosa situación. El *Códice Sonsonate* no es un código, pero es a la vez encantador y decepcionante. Se trata de una serie de “historias tradicionales de hace mucho tiempo” pero tiene la ventaja de que incluye algunos pasajes de documentos primarios.³⁹ Asimismo, en esta categoría se publicaron varias ediciones, entre las que la mexicana es quizá la mejor, de la “Carta-Relación” del oidor Diego García de Palacios durante una visita a San Salvador en la década de 1570. Esta edición también comprende las instrucciones de cómo “visitar” y determinar los tributos, la muy conocida “Relación y forma...”⁴⁰

La Biblioteca de Historia Salvadoreña ha contribuido grandemente a la historiografía salvadoreña y, si la información aquí es correcta, ha publicado hasta la fecha 16 volúmenes, muchos de los cuales eran impresiones agotadas de importantes historiadores salvadoreños, autoridades del pasado. Entre estas obras están tres trabajos de Jorge Lardé y Larín y el estudio demográfico pionero de Rodolfo Barón Castro.⁴¹ De igual importancia es la publicación en la misma serie de dos estudios contemporáneos. En *Los tlaxcaltecos en Centro América*,

³⁸ Véanse mis comentarios en “Paradojas e incógnitas en la historia colonial de San Salvador y Sonsonate”, en Ana Margarita Gómez y Sajid Alfredo Herrera, compiladores, *Mestizaje, poder y sociedad: ensayos de historia colonial de las provincias de San Salvador y Sonsonate* (San Salvador: FLACSO, 2003), págs. 215–222.

³⁹ Pedro Antonio Escalante Arce, *Códice Sonsonate, Crónicas hispánicas*, 2 vols. (San Salvador: CONCULTURA, 1992).

⁴⁰ Diego García de Palacio, *Carta-relación de Diego García de Palacio a Felipe II sobre la Provincia de Guatemala, 8 de marzo de 1576; Relación y forma que el Licenciado Palacio, oidor del la real audiencia de Guatemala, hizo para los que hubiesen de visitar, contar, tasar y repartir en las provincias de este distrito*, María del Carmen León Cázares, paleógrafa (México: UNAM, 1983).

⁴¹ Se pueden encontrar evaluaciones de las obras de Barón Castro y Lardé y Larín en Lovell y Lutz, *Demografía e imperio*.

Pedro Escalante Arce estudia a los auxiliares mexicanos llegados a Centroamérica con los invasores españoles en el siglo XVI. Aunque el texto se centra en San Salvador, también abarca otras zonas.⁴²

De gran importancia para la historia económica de la región es la obra de José Antonio Fernández intitulada *Pintando el mundo de azul*. Sin ignorar los años anteriores, el autor se concentra en los años entre 1750 y 1810 que, aunque están fuera de nuestros límites cronológicos actuales, tratan sobre la época de auge del tinte de índigo que dominó la economía centroamericana hasta finales del siglo XVIII. (El libro es una versión ampliada de una tesis doctoral escrita en idioma inglés.) Manuel Rubio Sánchez, otro prolífico autor y transcriptor de documentos primarios, también publicó trabajos sobre la producción de índigo en El Salvador.⁴³ Esperamos que la Biblioteca de Historia Salvadoreña continúe su excelente labor de construcción de la bibliografía histórica de la provincia y la república.

William R. Fowler, arqueólogo y antropólogo, interesado sobre todo en los pipiles de San Salvador, Izalco y otras partes, es el más importante escritor e investigador de la cultura y demografía de ese grupo lingüístico antes y después de la conquista española. Sus numerosas publicaciones sentaron las bases para estudios posteriores sobre la colonia y algunas contienen transcripciones de documentos primarios.⁴⁴

Santiago Montes Mozo es otro estudioso cuya contribución a la historia de la zona ha sido pionera. Sus dos volúmenes sobre el guachival o confraternidad extraoficial o tradicional constituyen uno de los pocos estudios de esta institución, ciertamente en San Salvador. A pesar de su enorme dependencia de la visita episcopal y los informes del arzobispo Pedro Cortés y Larraz, también tarde en el período colonial para nuestros fines, los volúmenes siguen siendo

⁴² Pedro Escalante Arce, *Los tlaxcaltecas en Centro América* (San Salvador: Colección Biblioteca de Historia Salvadoreña, 2002).

⁴³ José Antonio Fernández M., *Pintando el mundo de azul: el auge añilero y el mercado centroamericano, 1750–1810* (San Salvador: Colección Biblioteca de Historia Salvadoreña, 2003); y Manuel Rubio Sánchez, *Historia del añil o xiquilite en Centro América*, 2 vols. (San Salvador: Ministerio de Educación, 1976). Rubio Sánchez escribió, asimismo, una prosopografía y un estudio administrativo de la colonia, intitulada *Alcaldes mayores: historia de los alcaldes mayores, justicias mayores, gobernadores intendentes, intendentes corregidores, y jefes políticos de la Provincia de San Salvador, San Miguel y San Vicente*, 2 vols. (San Salvador: Ministerio de Educación, 1979).

⁴⁴ William R. Fowler, Jr., *The Cultural Evolution of Ancient Nabua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America* (Norman: University of Oklahoma Press, 1989). Asimismo su obra *Caluco: historia y arqueología de un pueblo pipil en el siglo XVI* (San Salvador: Fundación Interamericana, 1995).

valiosos respecto de los primeros años y han abierto la puerta para entender una vida cultural intensa que no se suele encontrar en los documentos oficiales.⁴⁵

Un buen augurio para el futuro de la historia salvadoreña es el reciente libro compilado por Ana Margarita Gómez y Sajid Alfredo Herrera, *Mestizaje, poder y sociedad*, una colección de ocho ensayos sobre el período colonial en los dos distritos. Uno de los descubrimientos más interesantes en varios de estos ensayos es el considerable peso demográfico, cultural y económico, muy ignorado hasta hace poco, de las poblaciones de negros y mulatos, sobre todo en El Salvador, aunque también en la costa del Pacífico y el interior de Guatemala. Los historiadores hondureños, como veremos más adelante, se encuentran debatiendo descubrimientos similares. Aunque también la mayor parte de este libro está dedicada al estudio del siglo XVIII, la juventud de los autores, la variedad de los temas tratados y la minuciosidad y habilidad con que se realizó la mayoría de las investigaciones indican que el rezago en el estudio de la historia colonial salvadoreña pronto podría ser cosa del pasado.⁴⁶

HONDURAS Y NICARAGUA

Hay una considerable cantidad de publicaciones sobre Honduras colonial que sigue en aumento y algunos de los temas tratados no son motivo de sorpresa. Los escritos de Linda Newson sobre la industria minera y la disminución de la población nativa son muy conocidos. El excelente estudio de Luis Pedro Taracena Arriola sobre política y minería en la alcaldía mayor de Tegucigalpa en el siglo XVIII es más reciente. El productivo historiador Mario Felipe Martínez también ha escrito sobre la misma ciudad y sus alrededores. Los repartimientos de mano de obra para las minas atrajo la atención de María de los Ángeles Chaverri, quien ha presentado sus conclusiones en al menos dos congresos de historia centroamericana.⁴⁷

⁴⁵ Santiago Montes Mozo, *Etnohistoria de El Salvador: el guachival centroamericano*, 2 vols. (San Salvador: Ministerio de Educación, 1977).

⁴⁶ Gómez y Herrera, compiladores, *Mestizaje, poder y sociedad*. Los ensayos 1 y 3 de Paul Lokken y Mauricio Meléndez Obando examinan la presencia de una población negra.

⁴⁷ Véase Linda Newson, *The Cost of Conquest: Indian Decline in Honduras Under Spanish Rule* (Boulder: Westview Press, 1986) y su obra intitulada "Labor in the Colonial Mining Industry of Honduras", en *The Americas* 39: 2 (1982), págs. 185–203. Aunque trata principalmente del siglo XVIII, el siguiente libro contiene abundante información sobre el período anterior: Luis Pedro Taracena Arriola, *Ilusión minera y poder político: la alcaldía mayor de Tegucigalpa, siglo XVIII* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1998). Véase también Mario Felipe Martínez, *Apuntamientos para una historia colonial de Tegucigalpa y su alcaldía*

Más sorprendentes aún son las diversas y útiles colecciones documentales. Mario Felipe Martínez, citado más arriba, ha editado dos colecciones de documentos coloniales y Héctor M. Leyva, otra. Sorprende todavía más que la atención se haya concentrado en la Iglesia colonial y, sobre todo, en el trabajo de los pueblos nativos y su encuentro con los misioneros mercedarios. Dos historias abarcan tanto el período colonial como nacional, *Historia eclesiástica de Honduras* de José Reina Valenzuela, en dos volúmenes, y la obra similar de Marcos Carías un año más tarde. Anne C. Collins escribió sobre las actividades de los mercedarios en el occidente de Honduras y Anne Chapman ha logrado reunir gran parte de su trabajo sobre los lenca en dos volúmenes.⁴⁸

Mesoamérica dedicó su número 42 (2001) a la historia de Honduras. Dos de los ensayos que publica analizan el lugar que ocupó Honduras en el comercio caribeño a principios del siglo XVI y la presencia en el país de una numerosa población de esclavos africanos desde los primeros días de la colonia. Los nombres de muchos jóvenes historiadores de la nación aparecen en una nota al pie de la página xi porque se considera lamentable lo poco conocidos que son fuera de Honduras.⁴⁹

mayor (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1982); y “El repartimiento de trabajo como causa de la protesta social en Honduras colonial: el caso Texiguat” (1^{er} Congreso Centroamericano de Historia, Tegucigalpa, 1992), una de las presentaciones de María de los Ángeles Chaverri en varios congresos de historiadores de Centroamérica.

⁴⁸ Mario Felipe Martínez, editor, *Documentos: Historia de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1983) y su obra *Los últimos días de Lempira y otros documentos: el conquistador español que venció a Lempira* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1983). Véase también Héctor M. Leyva, *Documentos coloniales de Honduras* (Tegucigalpa: Centro de Publicaciones Obispado de Choluteca, CEHDES, 1991). En cuanto a la Iglesia, está la obra de José Reina Valenzuela intitulada *Historia eclesiástica de Honduras*, 2 vols. (Tegucigalpa: Centro de Publicaciones Obispado de Choluteca, 1975, 1990); y Marcos Carías, *La Iglesia católica en Honduras, 1492-1975* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1991). Aún no he leído *Iglesia y sociedad colonial en Honduras: documentos del siglo XVI* (Tegucigalpa: Colección Subirana, 1994) de Edwin Aguiluz Milla, editor. Nancy Johnson Black ha escrito sobre *The Frontier Mission and Social Transformation in Western Honduras: The Order of Our Lady of Mercy, 1525-1773* (Leiden: E. J. Brill, 1995); Anne M. Chapman ha reunido sus contribuciones dispersas en la obra *Los hijos del copal y de la candela*, 2 vols. (México: UNAM y CEMCA, 1985-1986); y Atanasio Herranz ha aportado su enorme y magistral trabajo merecedor de un premio, *Estado, sociedad y lenguaje: la política lingüística en Honduras* (Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Editorial Guaymuras, 1996), sobre la historia de los idiomas indígenas y la política lingüística oficial.

⁴⁹ Véase *Mesoamérica* 42 (diciembre de 2001). Los ensayos de Melida Velásquez (págs. 199-222) y Breny Mendoza (págs. 256-278) analizan la esclavitud y la presencia de la población negra en Honduras. La lista de jóvenes historiadores hondureños, no todos estu-

Es todavía más extraordinaria la cantidad de estudios sobre zonas verdaderamente marginales si están relacionadas de una manera u otra a algún estudio sobre la colonia española en Centroamérica. (La costa caribeña, conocida como la Mosquitia, estuvo y está dividida entre Honduras y Nicaragua.) Aunque hay una extensa bibliografía sobre la Costa de Mosquitos o Miskitos, el autor de estas observaciones la conoce poco. Craig Dozier, Jesús María García Añoveros, Robert A. Naylor, Barbara Potthast, Germán Romero Vargas y Douglas Tompson han publicado sobre diversos aspectos de la historia inicial y contemporánea de dicha costa y de la presencia inglesa en ella.⁵⁰

Quizá el libro más influyente sobre el período colonial en Nicaragua a partir de la década de 1970 es el del ya citado Germán Romero Vargas, *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII*. Aunque tarde para nuestros propósitos y sin coincidir mucho cronológicamente con los primeros 200 años de la colonia, la obra impone un modelo preciso y detallado para comprender a la sociedad del siglo XVIII en la provincia y abre muchas vías de investigación.⁵¹

Dos temas populares en los estudios del período colonial temprano en Nicaragua han sido la disminución de la población nativa en el siglo XVI y su relación con la exportación de esclavos indígenas a Panamá, probablemente a Isla Margarita, y a Perú. Linda Newson, David Radell y Dan Stanislawski han publicado trabajos sobre este tema y, si bien las causas y totales de ésta y otras catástrofes demográficas son objeto de debate, todos concuerdan en su gravedad.⁵²

diosos de la colonia, que, por supuesto, ya no está completa, se puede encontrar en la nota 6, pág. xi del mencionado número.

⁵⁰ Craig L. Dozier, *Nicaragua's Mosquito Shore: The Years of British and American Presence* (University, Alabama: University of Alabama Press, 1985); José María García Añoveros, "Presencia franciscana en la Taguzgalpa y la Tologalpa (La Mosquitia)", en *Mesoamérica* 15 (junio de 1988), págs. 47–78; Robert A. Naylor, *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600–1914: A Case Study of British Informal Empire* (Rutherford, New Jersey: Fairleigh Dickinson University Press, 1989); Barbara Potthast, *Die Mosquitküste in Spannungsfeld britischer und spanischer Politik, 1502–1821* (Cologne: Bühlau, 1988); Germán Romero Vargas, *Historia de la costa atlántica* (Managua: CIDCA-UCA, 1996); y Douglas Tompson, "Frontiers of Identity: The Atlantic Coast and the Formation of Honduras and Nicaragua, 1786–1894" (Tesis de doctorado, University of Florida, 2001). Véase también el artículo de Karl H. Offen en esta edición de *Mesoamérica*.

⁵¹ Germán Romero Vargas, *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII* (Managua: Vanguardia, 1987).

⁵² Linda A. Newson, *Indian Survival in Colonial Nicaragua* (Norman: University of Oklahoma Press, 1987); David R. Radell, "The Indian Slave Trade and Population of Nicaragua during the Sixteenth Century", en William M. Denevan, editor, *The Native Population*

El otro tema, por la geografía ístmica de las tierras bajas de Nicaragua, ha sido el río San Juan, su utilización comercial, defensa y perspectivas como ruta transístmica al Pacífico. Jaime Incer y David Radell, esta vez con la colaboración del renombrado James Parsons, han venido investigando estos aspectos.⁵³

COSTA RICA Y PANAMÁ

Costa Rica podría rivalizar con Guatemala en cantidad y calidad de publicaciones e investigaciones sobre los primeros 200 años del período colonial. El difunto Carlos Meléndez Chaverri trabajó en la conquista, los conquistadores y la tenencia de la tierra hasta bien entrada la década de 1990.⁵⁴ Víctor Hugo Acuña, Héctor Pérez Brignoli y Juan Carlos Solórzano Fonseca también siguen escribiendo sobre el comercio externo, la población y los productos locales. Phillip MacLeod y Carlos Rosés han estudiado el breve auge del cacao en la costa del Caribe alrededor de Matina, y María Eugenia Brenes Castillo es una de las estudiosas del comercio de contrabando con los ingleses y otros intrusos del mismo puerto.⁵⁵ Al igual que en otras partes de Centroamérica, vale la pena

of the Americas in 1492 (Madison: University of Wisconsin Press, 1976), págs. 67–76; y Dan Stanislawski, *The Transformation of Nicaragua, 1519–1548*, Serie Ibero-Americana 54 (Berkeley: University of California Press, 1983).

⁵³ Jaime Incer Barquero, *Descubrimiento y exploración del río San Juan* (Managua: HISPAMER, 1999). Véase su volumen editado *Piratas y aventureros en las costas de Nicaragua: crónicas de fuentes originales* (Managua: Fundación VIDA, 2003). Se puede encontrar el aporte de Radell y Parsons, “Realejo: A Forgotten Colonial Port and Shipbuilding Center in Nicaragua”, en *Hispanic American Historical Review* 51 (1971), págs. 295–312. Otro libro sobre el puerto del Pacífico es Manuel Rubio Sánchez, *Historial de El Realejo* (Managua: Banco de América, 1975).

⁵⁴ Carlos Meléndez Chaverri, *Conquistadores y pobladores: orígenes histórico-sociales de los costarricenses* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1982). Véase también su obra intitulada *Costa Rica: tierra y poblamiento en la colonia* (San José: Editorial Costa Rica, 1977).

⁵⁵ Víctor Hugo Acuña Ortega, *Historia económica y social de Costa Rica, 1750–1950* (San José: Editorial Porvenir, 1991); y Héctor Pérez Brignoli, *La población de Costa Rica según el obispo Thiel* (San José: Universidad de Costa Rica, 1988). La segunda edición de la obra de Víctor Sanabria Martínez, *Bernardo Augusto Thiel, segundo obispo de Costa Rica: apuntamientos históricos* (San José: Editorial Costa Rica, 1982), también es pertinente. Véase también Juan Carlos Solórzano Fonseca, “Costa Rica colonial: una síntesis interpretativa”, en *Costa Rica colonial: tres ensayos* (San José: CSUCA, 1984), págs. 15–43 y su estudio sobre *El comercio exterior de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII* (San José: Universidad de Costa Rica, 1988). Varios estudiantes de la Universidad de Costa Rica han elaborado

mencionar las investigaciones sobre temas como las primeras encomiendas de Claudia Quirós Vargas; las revueltas coloniales, muchas sobre la periferia de Talamanca, de Claudio Barrantes Cartín y otros; las crisis de subsistencia de José Antonio Fernández Molina, a quien ya conocimos por su trabajo sobre San Salvador; y algunos estudios regionales como el de Luis Fernando Sibaja sobre Nicoya.⁵⁶

El estudio de Ana Paulina Malavassi Aguilar sobre la lepra en Costa Rica durante los períodos colonial tardío y nacional temprano es realmente pionero, con cierto énfasis en el período inicial. (*Mesoamérica* publicó una síntesis de su trabajo.)⁵⁷

Panamá, que no se suele considerar parte de Centroamérica, ha mostrado una tendencia a ignorar el período inicial de la colonia por su turbulenta historia nacional y el predominio de la cuestión del Canal de Panamá por tantos

tesis sobre la vida urbana en Cartago. La publicación de María Elizet Payne Iglesias, *Actividades artesanales en Cartago, siglo XVII: maestros, oficiales y aprendices* (San José: Universidad de Costa Rica, 1987), es típica de esta labor. En lo que respecta al cacao en Matina, véase Philip S. MacLeod, “Auge y estancamiento de la producción de cacao en Costa Rica, 1660–95”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos* 22: 1 (1996), págs. 83–107; y Carlos Rosés Alvarado, “El ciclo del cacao en la economía colonial de Costa Rica, 1650–1794”, en *Mesoamérica* 4 (diciembre de 1982), págs. 249–278. Sobre el contrabando, véase Juan Carlos Solórzano, “El comercio de Costa Rica durante el declive del comercio español y el desarrollo del contrabando inglés: período 1690–1750”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos* 20: 2 (1994), págs. 71–119.

⁵⁶ Claudia Quirós, *La era de la encomienda* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), que trata de la mano de obra indígena. La galadornada obra de Rina Cáceres intitulada *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII* (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2000), complementa a Quirós pues trata de la mano de obra negra. Sobre el tema de revueltas, véase Claudio Barrantes, “Los caminos de Pablo Presbere en la época colonial”, en *Comisión Nacional de Nomenclatura: relación de actividades* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1985), págs. 27–67. Carlos Roberto López Leal, “Una rebelión indígena en Talamanca: Pablo Presbere y el alzamiento general de 1709” (Tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos, 1973) contiene un breve pero interesante relato de la campaña de Presbere. Están, asimismo, Juan Carlos Solórzano Fonseca, una vez más, con su “Indígenas insumisos, frailes y soldados: Talamanca y Guatuso, 1660–1821”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos* 23: 1–2 (1997), págs. 141–197; y Luis Fernando Sibaja Chacón, “Los indígenas de Nicoya bajo el dominio español, 1522–1560”, en *Estudios Sociales Centroamericanos* 32 (San José, 1982), págs. 32–47.

⁵⁷ Ana Paulina Malavassi Aguilar, *Entre la marginalidad social y los orígenes de la salud pública: leprosos, curanderos y facultativos en el Valle Central de Costa Rica, 1784–1845* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003). Véase Ana Paulina Malavassi Aguilar, “Los orígenes de la lepra en Costa Rica (1784–1821)”, en *Mesoamérica* 41 (junio de 2001), págs. 77–97.

años, lo cual resulta paradójico, como ya se mencionó anteriormente, porque el istmo fue, por supuesto, parte central del sistema comercial de la colonia y su famoso trajín, una cuerda de salvamento del imperio. El resultado es que la bibliografía que tenemos suele concentrarse en temas como la defensa local e imperial, la economía y el comercio y los ataques de piratas que buscaban apoderarse de las riquezas que cruzaban por el istmo. Alfredo Castellero Calvo, que empezó a estudiar estos temas antes de 1973, ha seguido escribiendo sobre ellos hasta ahora. María del Carmen Mena García trabaja en dirección similar, especialmente en relación con el siglo XVI. Enriqueta Vila Vilar ha estudiado el tema, por tanto tiempo olvidado, de las ferias de Portobolero y Christopher Ward se centra en el comercio y las estructuras defensivas en su libro *Imperial Panama*, aunque examina muchos otros temas.⁵⁸

Otros investigadores continúan trabajando, como Omar Jáen Suárez, geógrafo económico, que ha estudiado las tendencias demográficas hasta el fin del siglo XX y también nos ha ofrecido importantes estudios regionales.⁵⁹ Carol F. Jopling editó un importante volumen sobre indígenas y negros en los siglos XVI y XVII, la mayor parte basada en documentos del Archivo de Indias.⁶⁰ La revista, con el nombre poco apropiado de *Lotería*, sigue publicando ensayos serios sobre la historia y cultura panameñas, algunos de los cuales tratan del período colonial. *Mesoamérica* dedicó su número 45 (2003) a Panamá, con varios ensayos enfocados en la época colonial.



⁵⁸ Véase el volumen 1 de la obra de tres tomos de Castellero Calvo intitulada *Historia general de Panamá* (Panamá: Comité Nacional del Centenario de la República, 2004) y también *La ruta transístmica y las comunicaciones marítimas hispanas, siglos XVI a XIX* (Panamá: Editora Renovación, 1984). Véanse también los dos libros de Mena García, *La sociedad de Panamá en el siglo XVI* (Sevilla: Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1984) y *Temas de historia panameña* (Panamá: Editorial Universitaria, 1996). Respecto de las ferias de Portobelo, léase Enriqueta Vila Vilar, *Las ferias de Portobelo: apariencia y realidad del comercio con Indias* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1982). Véase también, Christopher Ward, *Imperial Panama: Commerce and Conflict in Isthmian America, 1550–1800* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1993).

⁵⁹ Omar Jáen Suárez, *Un estudio de historia rural panameña: la región de los llanos de Chirú* (Panamá: Editorial Mariano Arosemena del Instituto Nacional de Cultura, 1991). Vale la pena consultar su estudio anterior, *El hombre y la tierra en Natá de 1700 a 1850* (Panamá: Editorial Universitaria, 1971).

⁶⁰ Carol F. Jopling, editora, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: selecciones de los documentos del Archivo General de Indias* (Antigua Guatemala y South Woodstock, Vermont: CIRMA y Plumsock Mesoamerican Studies, 1994).

Nuestro recorrido a través de estas antiguas provincias del imperio y su historiografía tiene todavía que llevarnos a algunos temas tradicionales, que siguen cultivándose con entusiasmo. Después de una breve mirada a estos temas, examinaremos los debates que puedan haber captado el interés de algunos miembros de la profesión.

La defensa imperial, como acabamos de ver, ha sido una parte central de la limitada historiografía colonial de Panamá. Sin embargo, la historia de fortificaciones, armamentos y puertos ha sido un tema constante en la historia de toda Centroamérica, desde Tabasco y Belice hasta la frontera entre Costa Rica y Panamá. Algunas publicaciones que se han destacado a través de los años son las siguientes: el libro de Víctor Cruz Reyes *et al.* sobre el fuerte de San Fernando de Omoa; numerosos ensayos y libros de Manuel Rubio Sánchez sobre los puertos centroamericanos y sus defensas; y un estudio de Juan Manuel Zapatero sobre fuertes en general.⁶¹

Otra historiografía tradicional se ha centrado por muchos años en historias sísmicas y volcánicas de esta región geológicamente inestable. Los siguientes trabajos son sólo representativos y no una bibliografía completa. Entre los numerosos estudios de Lawrence H. Feldman, hay uno sobre terremotos y erupciones en Guatemala. Cleto González Víquez, que ha escrito por muchos años, estudió los mismos fenómenos en Costa Rica. Lo que se echa en falta hasta ahora es una historia completa como el breve intento de André Saint-Lu sobre las consecuencias sociales y económicas de estos acontecimientos.⁶²



⁶¹ Rubio Sánchez, *Historia de la fortaleza*, por su trabajo sobre Omoa. Otra de sus obras sobre fortificaciones es *Historial del fuerte de San Rafael de Matamoros* (Guatemala: Editorial “José de Pineda Ibarra”, 1982). Otros trabajos comprenden Víctor Cruz Reyes, *et al.*, *Fuerte de San Fernando de Omoa: época colonial* (Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), 1985); y el estudio más reciente Juan Manuel Zapatero, *El fuerte de San Fernando y las fortificaciones de Omoa* (Tegucigalpa: IHAH, 1997), cuyos estudios generales sobre fortificaciones incluyen *La fortificación abaluartada en América* (San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978). Ya hemos señalado el trabajo de Rubio Sánchez sobre El Realejo. Asimismo, realizó otros estudios sobre puertos coloniales.

⁶² Lawrence H. Feldman, “Disasters, Natural and Otherwise, and Their Effects upon Population Centers in the Reino de Guatemala”, en Kinhead, editor, *Estudios del Reino de Guatemala*, págs. 49–60; Cleto González Víquez, *Temblores, terremotos, inundaciones y erupciones volcánicas en Costa Rica, 1608–1910*, 2ª edición (Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1994). Para mayor información sobre un terremoto en particular y sus resultados, véase Rafael Eugenio Garavito Pontacq, “Los terremotos de 1717 en Santiago de Guatemala: consideraciones sociales, económicas y políticas” (Tesis de licenciatura, Universidad del Valle, 1999).

Cabe mencionar tres ámbitos de investigación que han cambiado radicalmente nuestra manera de pensar sobre temas específicos, o bien han provocado un debate interesante acerca de la naturaleza básica de la economía y el poder durante los primeros 200 años de la colonia en Centroamérica.

El primero se refiere a la presencia africana y la fuerza demográfica. Aunque generalmente se reconoce que Panamá importaba esclavos de Curaçao y otras partes para reemplazar a su desaparecida población indígena y que la población de la costa caribeña, desde Belice hasta Panamá, tenía un fuerte componente negro durante los siglos de la colonia, además de acoger a muchas más personas de las islas del Caribe durante los siglos XIX y XX, cuando el canal, los ferrocarriles y las plantaciones necesitaban mano de obra tropical, se daba por sentado que todos se habían quedado en esta región. Se presumía que el interior, las tierras altas y las costas del Pacífico tenían un origen étnico y cultural predominantemente indígena y ladino. Muchos escritores de la generación del autor de este ensayo, incluso él mismo, sólo mencionaban de pasada la presencia africana en las zonas más o menos bajo firme control español.

Algunos estudios pioneros que se han llevado a cabo son, por ejemplo, el de Thomas Fiehrer, publicado en *The Journal of Negro History* en 1980, en el que se discute la situación de los esclavos negros y libertos en Guatemala, y el de Michael Olien, quien escribió acerca de la población negra de Costa Rica.⁶³ Ahora, los estudios basados en registros matrimoniales y otras estadísticas demográficas están cambiando radicalmente este escenario tan sensible y, para algunos, alarmante. Paul T. Lokken, en una disertación y algunos artículos subsiguientes, ha demostrado que había una numerosa población negra en la costa del Pacífico de Guatemala en el siglo XVII; muchas veces sólo menor en fuerza demográfica que los grupos indígenas y en algunos lugares, una clara mayoría. Christopher H. Lutz, en su estudio sobre la ciudad de Santiago de Guatemala, muestra que la población negra y mulata constituía una proporción considerable de los habitantes. En un libro reciente, Robinson Herrera encuentra que así era ya en el siglo XVI. El libro antes mencionado sobre San Salvador revela que la

⁶³ Thomas Fiehrer, "Slaves and Freedmen in Colonial Central America: Rediscovering a Forgotten Black Past", en *The Journal of Negro History* 64: 1 (1980), págs. 13–29. Paul Lokken en "Marriage as Slave Emancipation in Seventeenth-Century Rural Guatemala", en *The Americas* 58: 2 (2001), págs. 175–200, proporciona una lista (nota 8, pág. 177) de las tesis de la Universidad de San Carlos y la Universidad del Valle sobre la población negra durante el período colonial en Guatemala, y de otras publicaciones sobre el tema. En cuanto a los aspectos legales, véase Beatriz Palomo de Lewin, "La esclavitud negra en Guatemala durante los siglos XVI y XVII", en Chinchilla Aguilar, *Historia general de Guatemala*, II, págs. 275–286, en especial las págs. 281–282. Véase también Michael D. Olien, "The Black and Part-Black Populations of Colonial Costa Rica", en *Ethnohistory* 27 (1980), págs. 13–29.

población negra en estas dos provincias sólo era menor que la población indígena y predominaba en algunos lugares.⁶⁴

Es obvio que estos descubrimientos deberían llevar a reescribir gran parte de la historia demográfica, étnica y cultural. Otra cuestión de gran interés, que con seguridad provocará debate, es qué sucedió con esta población negra y qué periodización y factores deberían utilizarse para establecer no sólo su tamaño demográfico sino también su “fusión”.⁶⁵

No obstante, otra floreciente vía de investigación es la naturaleza del poder de las élites y la competencia entre éstas. Uno de los pilares de estos estudios es la pertenencia al ayuntamiento colonial de la ciudad capital y sede de la Audiencia. ¿Se debe considerar que el pertenecer a estas instituciones era una señal de poder o simplemente de posición social y prestigio? Stephen Webre y David Jickling han estudiado el tema, y Jorge Luján Muñoz, al igual que otros, muestran que en las luchas entre el Cabildo y la Audiencia, las élites podían mantenerse firmes en asuntos de su interés tanto en cuanto al corregimiento del valle como sobre la cuestión de los monopolios o estancos del siglo XVIII.⁶⁶

Es obvio, asimismo, que al cambiar nuestras ideas sobre el poder de estas élites —ideas que serán distintas dependiendo de dónde y cuándo realicemos nuestros estudios, no sólo en Santiago sino también en muchas otras ciudades de menor importancia— habremos de cambiar nuestra manera de ver la eficacia, autoridad e incluso los reclamos de legitimidad del régimen. Richmond Brown en su biografía del rico empresario y comerciante del siglo XVIII Juan de Aycinena, cree que éste era capaz de usar el sistema mucho más que éste a él.⁶⁷

⁶⁴ Véanse el ensayo de Lokken, “Marriage”; y Lutz, *Santiago de Guatemala*. El libro de Robinson Herrera se titula *Natives, Europeans, and Africans in Sixteenth-Century Santiago de Guatemala* (Austin: University of Texas Press, 2003).

⁶⁵ Por ejemplo, Paul Lokken, “Undoing Racial Hierarchy: Mulatos and Militia Service in Colonial Guatemala”, en *SECOLAS Annals* 31 (1999), págs. 25–36.

⁶⁶ Webre, “Antecedents”; y Jickling, “The Vecinos”. Jorge Luján Muñoz y sus estudiantes han terminado varios trabajos sobre los monopolios gubernamentales de la colonia o estancos, todos posteriores a los años de interés aquí; por ejemplo, Magda Leticia González Sandoval, “El estanco de bebidas embriagantes en Guatemala, 1753–1860” (Tesis de licenciatura, Universidad del Valle, 1990). A veces la Real Audiencia prevalecía sobre el cabildo de Santiago; véase, por ejemplo, Patch, *Maya Revolt and Revolution*, en especial las págs. 85–86. Un estudio reciente de estas luchas de poder, en las que el cabildo no solía dar su brazo a torcer, es Santos Pérez, *Elites, poder local y régimen colonial*.

⁶⁷ Richmond F. Brown, *Juan Fermín de Aycinena: Central American Colonial Entrepreneur, 1729–1796* (Norman: University of Oklahoma Press, 1997).

Nuestro último debate atañe a la relativa importancia del comercio y los intercambios dentro de la región centroamericana, con otras colonias españolas en América y con el mundo atlántico más amplio durante el período colonial. Miles Wortman empezó el debate al aseverar que la depresión del siglo xvii, que tuvo un papel central en la Centroamérica colonial, no fue tan grave como se había pensado o ni siquiera existió. A manera de ejemplo, Wortman destaca el comercio interregional, sobre todo con México, la Habana y Perú. En fecha más reciente, Gustavo Palma Murga ha hecho afirmaciones similares.⁶⁸

Otro escritor que abordó esta cuestión fue Adriaan C. van Oss. Una de sus principales observaciones en *Catholic Colonialism*, un estudio sobre sacerdotes y parroquias del siglo xviii en Guatemala, fue que gran parte de la colonia vivía en un estado de autarquía económica y quizá política, tesis que reforzó en su ensayo publicado en *Mesoamérica*.⁶⁹

En fecha más reciente han aparecido dos libros de primera importancia, el estudio de la ciudad de Santiago de Christopher H. Lutz, que describe como un centro de mucho movimiento, en el que muchos pobres llevaban vidas muy ocupadas, aunque marginalmente delictivas al manipular los aspectos sociales y comerciales del sistema. En resumen, la ciudad tenía una dinámica propia y un tanto independiente, a su manera bastante distinta del imperio más grande. El libro de Robinson Herrera va aún más lejos, pues encuentra que ya en el siglo xvi Santiago dominaba e interactuaba con una vasta zona de captación, comerciantes y empresarios activos de ambos sexos, y todas las clases y grupos étnicos realizaban intensos intercambios, por lo general con éxito, incluso con la lejana ciudad de México.⁷⁰

Este lector está parcialmente convencido de lo que plantean esos estudios. Lo que se necesitaría es una nueva síntesis, que intente vincular el comercio

⁶⁸ Wortman, *Government and Society*. Gustavo Palma Murga hace más o menos la misma observación en su estudio “Economía y sociedad en Centroamérica, 1680–1750”, en Torres Rivas, *Historia general*, vol. 2, *El régimen colonial*, págs. 219–306. Tanto Herrera, en *Natives, Europeans, and Africans*, y Lutz, en *Santiago de Guatemala* describen la actividad comercial que caracterizaba a Santiago.

⁶⁹ Van Oss, *Catholic Colonialism* y “Pueblos y parroquias”. Véase también su “A Far Kingdom: Central American Autarky at the End of the Eighteenth Century”, en Van Oss, *Church and Society in Spanish America*, págs. 1–24. Véase Adriaan C. van Oss, “Pueblos y parroquias en Suchitepéquez colonial”, en *Mesoamérica* 7 (junio de 1984), págs. 161–179.

⁷⁰ Véase nota 64 para mayores detalles sobre estos dos libros. Es evidente, aparte quizá de las primeras décadas después de la invasión española, que no estoy de acuerdo con la mentalidad o “visión del mundo” adscrita a la élite colonial en Pilar Sanchíz Ochoa, *Los hidalgos de Guatemala: realidad y apariencia en un sistema de valores* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1976).

internacional, interregional, local y urbano con la autosuficiencia rural como un modelo interdependiente o, al menos, más complejo.

¿Por qué sólo parcialmente convencido? En primer lugar, el modelo del campesino autosuficiente es en extremo discutible. ¿Existe este tipo de personas en sociedades sedentarias o el campesino es de alguna manera una creación de las ciudades, sus mercados y élites? Analicemos también las aspiraciones culturales y la historia de las élites centroamericanas de los siglos XVI y XVII. Según sus propias afirmaciones, éstas buscaban sin cesar uno o varios productos principales de importación que pudieran proporcionarles riquezas, y cuando se presentaban o parecían presentarse esas oportunidades, se mostraban impacientes por reorganizar la tierra y la mano de obra tan drásticamente como las condiciones lo permitían, sin mayor discusión. Sólo cuando estas actividades comerciales, tan esperadas, declinaban o no se producían, recurrían a otras acciones más banales como extraer excedentes de la población nativa o abusar de ella por medio de un “comercio” desigual. Se puede demostrar con mayor claridad que sus negocios de fines del siglo XVI y siglo XVII eran para ellos una segunda opción, una posición alternativa a la que se resistían, por la impaciencia que se apoderaba de ellos cuando surgían mayores posibilidades, incluso las que podían aprovechar a través del poco estudiado contrabando comercial con los enemigos de España. Aycinena, muy admirado por su éxito, no sólo buscaba la integración vertical de sus asuntos locales e interprovinciales, que abarcaba desde el más pequeño productor indígena hasta sus socios y agentes en las provincias, sino también trataba, siempre que fuera posible, de establecer vínculos y representantes internacionales para sus aspiraciones más importantes. Sus pares que veían cómo actuaba, trataban de emularlo. Asimismo, parece un tanto ingenioso calificar de empresarios, en un sentido sano o de desarrollo, a los pobres, muchos de los cuales, sobre todo las mujeres, estaban sumidos en la pobreza y subsistían a duras penas evitando o sobornando a los encargados de aplicar las constricciones de la ley. En cuanto a los autárquicos indígenas y sacerdotes del campo, los obispos, gobernadores locales y aspirantes a convertirse en un Aycinena de las ciudades y haciendas intentaban ponerlos de su lado, según fuera necesario, a pesar de las “armas de los débiles”.

En la actualidad hay muchos ámbitos de investigación que atraen la atención de algunos estudiosos fuera de Centroamérica, pero que no encuentran mucho apoyo entre los historiadores de la región. Los estudios sobre el papel de género en los primeros dos siglos de colonia, por ejemplo, son muy escasos y prácticamente se ha hecho caso omiso de algunos estudios similares sobre medicina o el medio ambiente. Los historiadores de Centroamérica tampoco han cedido mucho a los encantos del estructuralismo o posmodernismo, y la nueva historia cultural ha producido pocos discípulos, para bien o para mal. Es difícil

discernir si estas decisiones han sido deliberadas o si constituyen un tipo de rezago cultural. El debate sobre su utilidad o atractivo apenas ha empezado.

Sin embargo, hay muchas señales alentadoras. La historia de los dos primeros siglos de régimen colonial en Centroamérica empezó en la década de 1970, mucho después de algunos centros como México o Perú en términos de cantidad y complejidad, pero el progreso alcanzado en los últimos treinta años o más ha sido impresionante. Han surgido grandes pioneros en la propia Centroamérica, algunos con suficientes recursos para permitirse actividades tan poco rentables como escribir historia; otros tan enamorados del tema que han pasado por alto algunas formas de ganarse la vida y sus consecuencias. Muchos de ellos, como era apropiado para su época, escribieron historias narrativas tradicionales o relatos sobre acontecimientos dramáticos y personalidades destacadas. Los próceres y héroes de las luchas que se desataron inmediatamente después de la Independencia han sido objeto de especial veneración.

Las nuevas generaciones son más numerosas, profesionales y eclécticas. Son escépticas en cuanto a las pruebas, pero recurren más a ellas, en especial a la documentación archivística. Aunque el intercambio de opiniones, información y publicaciones sigue siendo frustrante, a veces, por las difíciles condiciones económicas y políticas, el volumen de historia que se produce y el entusiasmo y combatividad de tantos esforzados e innovadores historiadores de la actualidad son motivo de considerable optimismo para el futuro.